

PRECIOS DE SUSCRICION

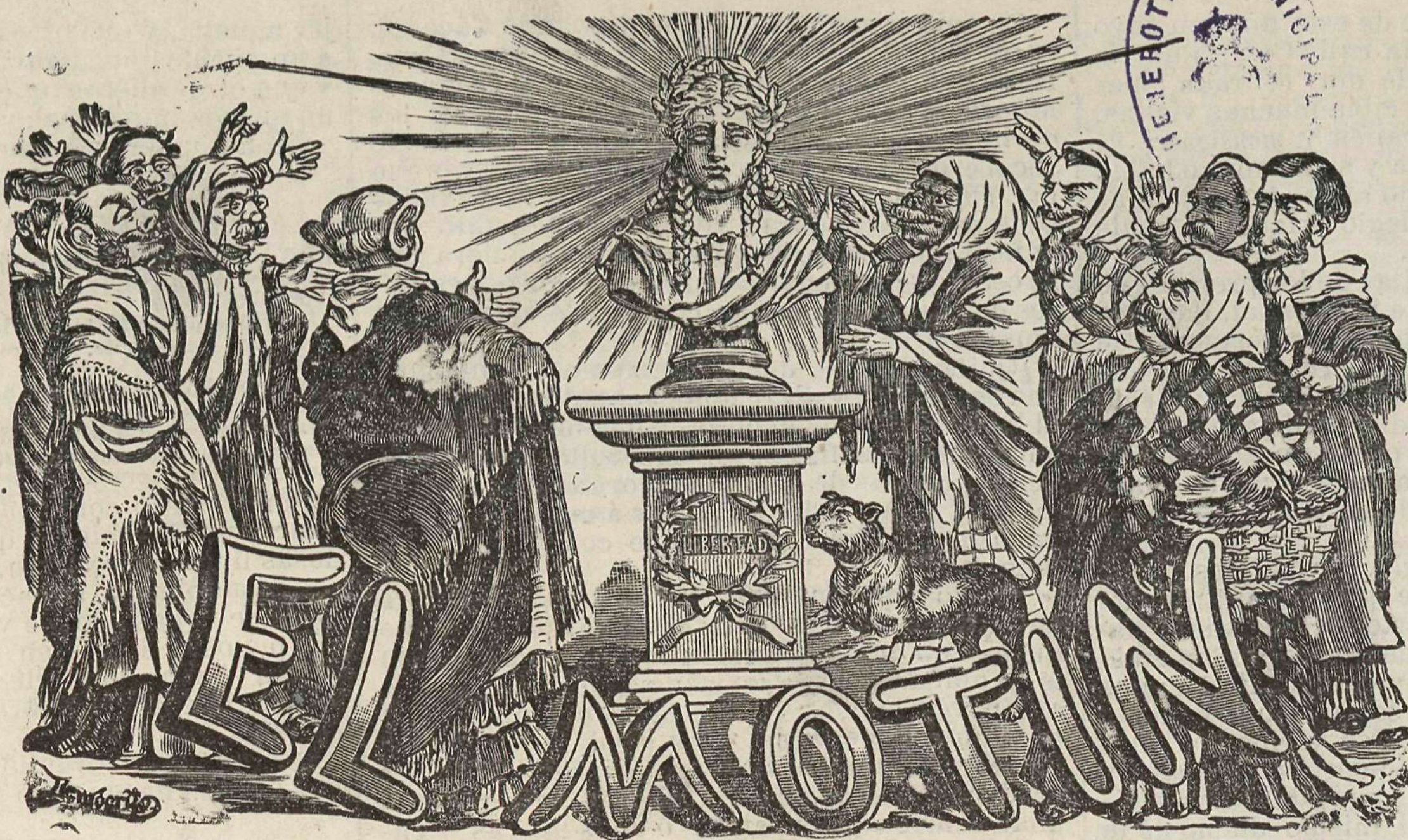
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntos.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NUMERO DE EL MOTIN

15 céntos.

SUSCRICION
A FAVOR DE MI FAMILIA

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	488	95
Alicante.—D. José Molina.—Jaime Fuster.—Un republicano.—Juan Ramos, a 5 pesetas cada uno.....	20	"
D. Rafael Valero.—Federico Guiglion.—Faustino Uriarte, a 3 pesetas cada uno.....	9	"
Manuel Gonzalez.—Juan Mas Pacheco.—Francisco Garcia Soler.—Miguel Baile.—Ramon Soler Ramirez.—Francisco Almeida.—Antonio Lloret.—José Catalá.—Manuel Corbeto.—Antonio Baeza.—Agustín Bas.—F. Escobar.—Rafael Anton.—F. Domenech.—Un h.—Vicente Martínez.—Antonio Carratalá Oncina.—José Aracil, a 2 pesetas cada uno.....	36	"
Agustín Guiglion.—Francisco Argués.—Martín Requena.—Rafael Sevilla, a 250 pesetas cada uno.....	10	"
N. N.—Diego Serrano.—Tomás Colubi.—Ramon Planes, a 150 cada uno.....	6	"
Una republicana.—Antonio Botella.—Eduardo Pares.—N. N.—José Llorca.—Juan Rubert.—Francisco Espadín.—José Guillen.—J. Escual.—José Mingot.—Rafael Inglada.—Antonio Guillen.—Antonio Lledo.—Manuel Dols.—Uno.—Un ciudadano.—Un alicantino.—Un español.—Un alicantino.—A. Gimenez.—Un liberal.—A. Ch.—Pascual Garcia.—Juan Escribano.—Alfonso Perana.—Antonio Cantó.—José Picó Argués.—Pascual Gaixot.—Juan Palazon.—Antonio Montagut.—Francisco Montaner Ribes.—Ramon Espadín.—Manuel Asín.—Enrique Soler.—Rafael Mingot.—Antonio Palazon.—Vicente Perez.—Un libre pensador.—Adolfo Fons.—Luis Cantó.—Manuel Diaz.—Rafael Morote.—José Marco Pastor.—Vicente Vernet.—José Sanchez.—Bartolomé Fons.—José Llobregat, a una peseta cada uno.....	47	"
Ramon Pintor.—Juan de Anto, a 75 céntimos cada uno.....	1	50
José Navarro.—Antonio Gonzalez.—José Ferrandiz.—Pedro Iles Blanes.—Fernando Cruz.—Ramon Perez.—F. V. P.—Un libre pensador.—Sebastian Ripoll.—E. C.—G. Garcia.—Antonio Balaguer.—Vicente Botella.—Rafael Gonzalez.—José Torres.—Juan Planes Bauza.—José Cobillas Garcia.—José Cobillas Sospedra.—Francisco Almiñana.—Roque Perez.—José Planes.—Pedro Cortés.—Vicente Ortiz.—Antonio Gimenez.—Francisco Ramos.—Antonio Balaguer.—Emeterio Jover Sampere.—Eduardo Vilache.—Francisco Miguel Espi.—José Barceló.—José Ferrandiz.—Vicente Garcia.—Francisco Maltés.—Francisco Galvan.—Antonio Garcia.—José Planelles.—Rafael Llobregat.—José Poveda.—Vicente Jordá.—Eduardo Labale.—Francisco Bos.—Juan Morote.—Francisco Alvarez.—Miguel Gueri.—Mariano Merceguer.—Juan Lopez.—Manuel Mas.—José Penalva.—Jaime Aragonés.—Tomás Alvarez.—Francisco Sanchez.—Miguel Carrillo.—Juan Barrachina.—José Miguel.—Antonio Manzaneiro.—José Pastor.—Julian Lancha.—Rafael Moya.—José María Barrios.—Constantino Amat, a 50 céntos. de peseta cada uno.....	30	"
Juan Samper.—J. Santamaria.—Francisco Picó.—Antonio Ruiz.—Ramon Pastor.—Francisco Lopez.—Pedro Ballester.—José Muñoz.—José Rubio.—Rafael Bernabeu.—Manuel Morote.—Francisco Lopez.—Jaime Linares.—Salvador Lopez.—Ramon Vidal.—José Garcia.—José Torregrosa.—Rafael Bertheu.—José Gonzalez.—Francisco Bauza.—Anselmo Viñes.—Vicente Jordá.—Francisco Esplá.—Juan Navarro.—Francisco Llobregat.—Vicente Vives.—Juan J. Ruiz.—Manuel Friero.—Manuel Serrano.—Manuel Cubillas.—Anselmo Navarro.—Rafael Icardo.—Manuel Nadal.—José Nadal.—Sebastian Lopez.—Juan Samper, a 25 céntimos cada uno.....	9	"
Suma y sigue.....	657	45

DOS VÍCTIMAS MÁS

El comandante D. Ramon Ferrandez y el teniente D. Manuel Velles Casanovas, fueron fusilados el día 28 de Julio en Girona.

El Consejo de Guerra había condenado á cadena perpétua al primero y á veinte años de cadena al segundo; el capitán general de Cataluña, Sr. Riquelme, no se conformó con tal fallo, y remitió la causa al Consejo Supremo de Guerra y Marina, que los sentenció á muerte, imponiendo á la vez dos meses de arresto en un castillo al Presidente y vocales del Consejo de Guerra en Girona, por haber procedido con excesiva lenidad.

España entera ha alzado su voz solicitando el indulto de los dos infortunados, y sin embargo, la sentencia se ha cumplido. Los que tan necesitados están de perdón, han permanecido sordos; ninguna consideración los ha detenido; necesitaban sangre, y sangre se ha derramado. Ningun pulso ha temblado al firmar, ningún corazón se ha enternecido ante la súplica, ninguna memoria ha recordado que en materia de sublevaciones no hay partido en España que pueda tirar la primera piedra.

Los reos han ido á la muerte con la serenidad y entereza que en tiempos no lejanos demostraron combatiendo á pecho descubierto á los enemigos de la libertad que hoy triunfan y dominan; y tal vez al fijarse en el cuadro, reconocerían á antiguos carlistas indultados y vueltos al servicio después de hacer lo que ellos no han hecho, armas contra la patria.

Y una vez dicho esto, ¿qué nos resta? Descubrirnos con respeto ante esos dos cadáveres, pensar en los huérfanos y las viudas que dejan, enorgullecernos de no haber sido nunca monárquicos, pedir á la esperanza prudencia para ocultar la ira, y encomendarnos al Dios fuerte, celoso, que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la cuarta y quinta generación.

LA HONRA EN LA PENA

Nunca envidié nada ni á nadie, por crearme capaz de realizarlo todo.

Mas hoy, lo confieso humildemente, envidio á los oficiales del noble ejército español que formaron el Consejo de Guerra en Girona para fallar la causa de los oficiales de la reserva de Santa Coloma de Farnés, y compartirla orgulloso con ellos la pena de dos meses de arresto que les ha sido impuesta á cada uno por no haber sentenciado á muerte al comandante Ferrandez y al teniente Velles.

Ir á la prision con la frente alta, estar en ella con tranquilidad, dejarla con gloria y saber que hay millares de millares de españoles que tendrían á gran honra estrechar su mano, es para despertar envidia en cualquiera.

CARIDAD CATÓLICA

Leo en El Porvenir:

«Toda la prensa política y literaria de Cataluña, toda la prensa de España, con raras excepciones, numerosas corporaciones y sociedades, algunas personas constituidas en autoridad, comisiones de senadores y diputados, todo el mundo, en fin, ha impetrado de la corona el ejercicio de la prerrogativa de indulto en favor de los oficiales sentenciados á la última pena.

Entre este inmenso clamor de piedad, con grande asombro notamos la falta de autorizadas voces de los apóstoles de la iglesia católica; voces que han clamado otras veces, y no sin eficacia, en favor de reos de delitos comunes.

Entre las demandas de piedad, repetimos, no hemos oído sonar las voces autorizadas del cardenal primado de España Sr. Moreno, y del patriarca de las Indias, jefe del clero castrense.»

Una excepción, una tan sólo, de que el apreciable colega no pudo hacerse eco, porque no había aún ocurrido, el obispo de Barcelona, ha roto la monotonía de indiferencia que el clero español ha sentido por la suerte de esas dos

ilustres víctimas, sin que su conducta me haya causado extrañeza; que al fin y al cabo liberales eran, y se habían batido ambos heroicamente contra las hordas del absolutismo.

En cambio ha habido un hombre,—no, no, un cural—que en el Ateneo de Madrid, cuando todos los socios, sin distinción de partidos, acordaron acudir al gobierno en demanda de indulto, se creyó en el noble, digno y cristiano deber de pedir que su firma constara en contra de la petición; y ese cura se llama D. MIGUEL SANCHEZ.

Comentarios ¿para qué? No hay español que no prefiriera morir como el comandante Ferrandez y el teniente Velles, á vivir con la triste celebridad que ese nombre ha alcanzado.

MANOJITO DE FLORES MÍSTICAS

¡Desgraciado ¡ay! de aquel que pone su confianza en las cosas terrenas, y más aún del que, al tocar con la mano lo que apenas se atrevía á tocar con la imaginación, se ve empujado al abismo del desencanto por la mano descarnada y fría de la realidad!

¡Triste del marinero que, cansado de luchar en ruda guerra con los elementos, llega al puerto donde le aguardan los seres queridos de su corazón, y cuando le faltan dos brazos para caer en sus brazos, choca el buque contra una pena, cruje, se abre, y al abrirse lo sepulta en el mar!

¡Desventurado del preso que lleva años y años en oscuro calabozo, soñando con la luz y con la libertad, y que ve por fin abrirse las puertas que le guardan, y sale y admira la luz, y cuando se cree libre para siempre, lo agarran y lo sepultan nuevamente en la mansión sombría!

Pero más desgraciado, y más triste, y más desventurado yo, que deseando una excomunión, como el pájaro espacio en que volar, y cuando creía haberla conseguido, me encuentro con que no hay tal excomunión, sino simplemente un decreto de Salvador, obispo de Urgel, en que prohíbe á sus diócesanos la lectura «de EL MOTIN y el Espejo moral de clérigos, á la par que la de Las dominicales del libre pensamiento, El Evangelista y El Loro, y otras producciones inmundas, salidas de las mismas redacciones.»

¡Oh, qué desilusión! ¡Oh, qué desencanto! ¡Oh, qué dolor! ¡Todo mi contento desvanecido! ¡Toda mi alegría defraudada! Estoy por desmayarme... ¿Les parece á VV. que lo haga? ¿Sí? Pues allá voy... ¡Cataplum! Al suelo.

(Cinco minutos de parada.)
Apretadme bien el dedo del corazón, que quiero ya volver en mí... Más, más... Me incorporaré un poco...

¿Dónde estoy? ¡Ah! ¿Qué ha sucedido? ¡Agual! Tengo mucha sed. Ya se me pasó. ¿Está ya el almuerzo que había preparado para celebrar la excomunión? Pues que me lo sirvan por el orden siguiente:

Salchichon á lo cleripopótamo.
Tortilla á lo ama de cura.
Pisto á las flores místicas.
Langosta á lo cardenal.
Melocoton á lo presbítero.
Cabello de ángel á la abadesa.
Y mientras me lo sirven, vayan VV. leyendo.

Margarita Dellose, natural de Melbourne (Australia), llegó á Roma hace más de un año, acompañada de un hermano suyo, llamado Martin, camarero de capa y espada del papa, y alojose en la fonda de Minerva, permaneciendo en

ella hasta el 3 de Marzo de este año, en cuyo día pasaron á habitar en la calle Capo, núm. 3. Margarita hacia una vida muy retirada, apenas salía á la calle, pero recibía muchas visitas, todas ellas de prelados, frailes y *monsignori*. El cuartito que habitaban ella y su hermano había sido tomado en subarriendo al Sr. Juan Bounafede por el prior del colegio irlandés, abate Clin.

Poco despues, á las visitas de los prelados se unió la de una hermana de la Caridad, llamada Sixta, bellísima, y que por una enfermedad de la Sra. Margarita tuvo que permanecer semanas enteras junto al lecho de la enferma. Cierta día ésta empeoró, y no pudiendo dejar el lecho, obtuvo autorización para poner un altarcito en su casa. En él celebraba la misa el padre guardián de San Isidoro, otro de los asíduos visitantes de Margarita.

Aquí comienza el misterio, cuyos hilos no están todos aún en manos de la justicia. En aquella casa ha ocurrido un parto y el niño debe haber muerto hará unos ochenta días. Cometido el delito, el cuerpo del mismo, envuelto en unos lienzos, fué ocultado en el cajón de una cómoda entre la ropa blanca, donde se verificó la lenta obra de la descomposición, apestando la casa, y la vecindad con un olor insoportable. Los vecinos se quejaron, y aún el mismo dueño de la casa, al que se le contestó con evasivas que nada explicaban.

Finalmente, los dos australianos decidieron marcharse de Roma, pero el día antes de la partida, y mientras arreglaban las maletas, la camarera del Sr. Bounafede entró en la casa y viendo el envoltorio que tanto hedia, preguntó qué era aquello; pero la hermana de la Caridad se apresuró á esconderlo, respondiendo á la camarera que era una cosa que no le interesaba.

A la noche fué llamado un mozo de cordel, encargándole que sacase el cadáver del cajón y le hiciese desaparecer. El mozo tomó el envoltorio, y lo ocultó bajo un montón de leña que había en un ángulo del patio interior del palacio Fabri, donde fué descubierto por el camarero del café que está debajo, y el cual dió inmediatamente aviso á la policía.

Cuando se presentó el inspector en casa de Margarita, encontró allí á una monja que le servía de enfermera. Comenzó á tomarla declaración, pero como no sabía una sola palabra de italiano, fué necesario recurrir á un intérprete, y para este oficio, á petición suya, fueron llamados dos frailes.

La enferma dió pocas explicaciones á la justicia, limitándose á responder con monosílabos y frases evasivas, sin que fuese posible sacar de sus palabras ni la sombra de una alusión al individuo á quien debía atribuirse la paternidad.

De las declaraciones del personal de la casa, resultaron varios datos. Se observó también que la sien derecha del cadáver tenía una fractura, producida, al parecer, por un cuerpo contundente.

Margarita fué detenida y está muy vigilada. La asisten su hermano (que ha resultado no ser tal hermano), una monja y varias doncellas.

Un farmacéutico ha declarado haber suministrado á Margarita una cantidad considerable de ácido fénico.

Sospéchase con fundado motivo que la monja Sixta fué la autora del infanticidio.

Si esto ocurre en la mismísima Roma, entre curas, monjas y cardenales, ¿qué extraño es que fuera de ella se afanen los presbíteros por darme materia para estos piadosos *manojos*?

Si el abad juega á los naipes ¿qué harán los frailes?

Santa Cruz de la Zarza.—Lio entre parrocan é Hijas de María, por causa función iglesia y regalos que quería le hiciesen. En púlpito refirió este cuento:

«Había un señor muy rico que mandó hacer en su palacio un oratorio dedicado á la virgen del Rosario, á la que visitaba todas las noches, abandonando á altas horas el lecho conyugal.

Advirtiéndole una noche su mujer, y preguntóle que á dónde iba tan á deshora, y él le contestó: «á visitar una señora muy buena, muy encantadora y muy amable.

La mujer, tomándolo á pecho, se degolló durante una de aquellas ausencias, y al volver el marido se encontró con la horrenda catástrofe; corrió al oratorio, postróse ante la imagen, y oró largo rato lamentándose de su desgracia, cuando hete aquí que llega un criado y le dice que su esposa le llama.»

Al pronto creyóse presa de una pesadilla, mas volviendo el criado al poco rato, salió corriendo y cual no sería su asombro al encontrarse á su mujer buena y sana, y oír que le decía, abrazándole cariñosamente!:

«Tu devoción por esa imagen me ha salvado, haciéndome volver desde las puertas del infierno, donde me esperaban los mayores tormentos.»

¿Qué le parece á V. el cuento?

Cuento, y del género tonto, pero que producirá cuartos al cura, que es lo que se trata de demostrar.

En varios pueblos de la provincia de Cáceres, entre ellos Villamesías, Puerto de Santa Cruz, Robledillo, Santa Ana, Plasenzuela y Zarza de Montánchez, están hechos unos azacanes los desinteresados *curianos*, recogiendo, á modo de recoberos, huevos de casa en casa, á la vez que la cédula, de comunión de los feligreses; dándose el caso, para que se vea hasta qué punto llevan su tolerancia, de no preguntar siquiera por la cédula si al llegar les entregan dos ó tres pares de aquel apreciable comestible que ya he nombrado.

¿Quién los verá despues en su casa en mangas de camisa y alzacuello, sentados á la mesa al lado de su ama, delante de una fuente con diez ó doce huevos fritos, medio ocultos entre hermosas magras de jamon, devorándolos sóbriamente y remojando las fauces á menudo con el famoso licor hermano del que consumieron en la misa?

Y al acabar con todo aquello y con una libra de queso y con tres kilos de fruta, ¡con cuánto gusto, con cuánto agradecimiento, con cuánta fe no alabarán á la Providencia que ha inspirado al feligrés la idea de trabajar incesantemente para que el bueno del cura pueda anexionarse en una sola comida tan sustanciosos y variados productos, mientras él, el feligrés, se regala con unas democráticas patatas ó unas ligeras y engañadoras sopas!

Y despues de todo esto... Corramos la cortina de la alcoba donde el famélico presbítero penetra, y desde la cual alborota la vecindad con sus simpáticos estruendosos ronquidos.

(EL FRAILE)

SONETO

Se levanta á las tres, maitines canta
y se vuelve á dormir, y al ser de día
reza la cotidiana letanía
apenas de la cama se levanta.

Se afeita, dice misa, y en paz santa
váse á desayunar su Señoría;
da un paseo, y visita á doña Pía
que es mujer que del mundo no se espanta.

Come á las once, y bebe de menera,
que de un trago un Jesús cuasi destronca,
echa la siesta y reza hora tercera;

Entona las completas con voz bronca,
chocolate á las tres toma en tartera,
cena, se acuesta, reza, duerme y ronca.

Este soneto, que copio del *Semanario Riojano*, de Logroño, sólo abarca una pequeña parte de la vida del fraile. Lo que se calla ¡oh! lo que se calla, eso es lo bueno, y lo moral, y lo digno y lo presidiable.

Impío y excomulgado José Juan Soriano, corresponsal de EL MOTIN y de los libros de esta biblioteca en Seo de Urgel

Sé que la gente negra te ha amenazado con privar á los varones de tu familia de los estudios del seminario, y arrojar á un cuñado tuyo que trabaja en dicho establecimiento, si no cesas en tu moralizadora propaganda; y que tú, valiente y decidido, lo mismo que esos queridos suscritores, os habeis reído de tales amenazas, por lo cual os felicito á todos calurosamente.

También sé que un *canonifero* que ha intervenido en lo de la excomunión, que no es tal excomunión desgraciadamente, quiso confesar á una jóven á las doce del día, despues que estuvieran cerradas las puertas de la catedral, y que la jóven se llamó andana.

No ignoro tampoco que la sociedad que ahí existe para atender á los pobres, se ha negado á socorrer á la niña de un sargento emigrado, diciendo alguno de sus miembros, que no eran de los suyos, y que si no tienen que se mueran; lo mismo que le ha ocurrido á la viuda de uno los carabineros muertos con el capitán Mangado.

Haz el favor, amigo Soriano, de rebajar cien reales de nuestra cuenta y repartirlos entre esas dos desgraciadas; y por lo demás, salud, excomuniones, buenas magras y buen vino, y no olvidarse del cantar filosófico popular:

Algun día querrá Dios
que la tortilla se vuelva,
y los pobres coman pan
y los ricos.... etcétera.

Parroquidermo de Santa Cruz de la Palma; tengo que felicitarte por la energía demostrada al negar sepultura al cadáver de un vecino que vivió con una mujer que no era propia, atrancando la puerta de la iglesia al paso de la comitiva y dejando á los fieles encerrados.

Felicita también de mi parte á aquel de tus satélites que calificó el entierro de manifestación al amor libre, siendo así que el pobrecito es casado y sostiene á la madre de tres hijos suyos que no fueron habidos en legítimo matrimonio.

Así, así; energía y entereza contra los impíos que se empeñan en que hay curas que viven con sus amas como el vecino aquel vivió con la mu-

jer aquella; y que otros hacen frecuentes viajes á un pueblo inmediato para visitar á una amiga; y que otros dieron que decir con la esposa de un guarda municipal, y que....

En fin, que has hecho bien.

Leo en *El Globo*:

«¿Se acuerdan VV. de aquel jóven que se las echaba de anacoreta en Alcoy, y que murió, y se quedó despues de muerto como si tal cosa?

Pues bien; ahora ha mandado el arzobispo de Valencia "que le formen expediente. Quiera que se averigüe si era santo ó no.

¡A buena hora! ¡Cuando va ha metido la cabeza en el cielo! ¿Quién le saca ahora de allí?

Lo mejor sería que la providencia nos enviara los santos con título ó nombramiento ó cédula de vecindad en que constara: profesion, aprendiz de beato.»

Por si puedo contribuir á la canonización del anacoreta Casimiro, á quien las anteriores piadosas líneas se refieren, ahí va ese dato:

Acostumbraba á hacer penitencia en el establo de la casa donde vivía en dulce paz con sus piojos, y de vez en cuando, acariciando las orejas al asno que allí estaba como en cuadra propia, le decía: «¡Pobrecito! Yo soy más burro que tú.»

¡Orgullo, puro orgullo! Más burros que los dos son los que hacen coro á visionarios ó pillos.

De un notable artículo titulado *La España de pan y toros*, que publica *El Norte*, de Bilbao, copio estos sustanciosos párrafos:

«Hemos vuelto á los benditos tiempos de frailes holgazanes, beatas influyentes, procesiones y fusilamientos á diario, y el arte de Pepe-Hillo á la altura de las instituciones fundas, mentales.

A favor de la protección que se dispensa á cuanto trasciende á antiguo régimen, se desarrollan que es un portentoso los instintos y las aficiones clericales.

Digalo nuestra Invieta Villa, donde se organizan procesiones con asombrosa prodigalidad. ¡Qué procesiones! Mas bien son manifestaciones del espíritu carlista que se ciernen como negra nube sobre esta baluarte de la libertad y del progreso.

La procesion que para hoy se prepara tiene ese carácter. Es un desahogo del carlismo, que no habiendo podido pasear nuestras calles con el fusil, las pasea con la vela en la mano, buscando en el sacramento de la práctica religiosa la impunidad de su alevé atrevimiento.

Despues de lo que Bilbao ha trabajado y ha sufrido por la causa de la libertad, producen la más triste impresión y la más profunda pena esos espectáculos, en que se vé la mano del absolutismo teocrático, que se levanta tan prepotente y tan hoyante como sino se le hubiera hundido en los abismos del pasado, tras de medio siglo de sangrientas luchas.

Tiene razon el colega, pero no culpemos únicamente á los reaccionarios que ocupan hoy el poder. Culpemos á los partidos revolucionarios que no supieron, ó no quisieron ó no se atrevieron á aplastar de una vez y para siempre la cabeza de la víbora clerical.

Mientras haya liberales y republicanos que vayan á misa, la libertad será solamente una aspiración, no una realidad.

¿Pero no iba tomando en serio la cosa? Vuelvo á mi estilo.

Se ha armado gran escándalo en Madrid por la prision de tres *apóstoles* que curaban en nombre de Dios toda clase de enfermedades con agua pura; que no tenían nada suyo, ni empleaban más que palabras de amor, ni cobraban dinero por la medicación y medicina, y que además formaban parte de un supuesto cenáculo constituido por doce apóstoles.

La prensa se ha ocupado extensamente del asunto, que ha terminado expulsando á los *apóstoles* de Madrid, más yo me limito á preguntar:

Si hubieran *florecido* en otros tiempos ¿los veríamos hoy en un altar? Y si otros hubieran nacido hoy ¿los meterían también en la cárcel y los arrojarían de las poblaciones? *Ecco il problema*.

Te quiero tanto, amigo Gordo, de Langreo, que tuviera remordimientos si en un *Manejo* tan hermoso como este no figurara tu *parroquidermica* persona.

¿Qué diablo de zalagarda has armado en el concejo de San Martín, porque no han nombrado médico á un protegido tuyo? Te parece que es razon suficiente para rechazar al que el alcalde presentó, el que sea republicano? Y además, ¿quién te manda meterte en esos fregados?

La misión del cura como tú, es comer bien, beber mejor, dejarse cuidar por el ama y sacar los cuartos á los feligreses. Lo contrario supone falta de buen sentido. Con que no seas inocente, y Anton Perulero, cada cual atienda á su juego.

Sigue la jóven y estúpida Bernarda, aquella á quien acompañaba un *clericeronte*, haciendo curas milagrosas en los zopencos católicos que acuden á consultarla á Fontiveros, habiendo día que pasan de trescientas las personas, ó cosa así, que la visitan.

Hemos vuelto, segun dice un colega, á los tiempos aquellos en que muchas gentes creían á pie juntillas en duendes y trasgos, y ánimas resucitadas y brujerías de todos calibres, lo cual no es extraño, si se tiene en cuenta que estamos plagados de frailes, y que fraile, atraso é ignorancia, son tres palabras distintas y una negación del progreso verdadera.

En Catarroja (Valencia) ha ocurrido un suceso que conmovió a casi todo el vecindario. Cuando descargaba una fuerte tronada, dos ó tres vecinos de la plaza donde está la iglesia, influidos tal vez por la electricidad de la atmósfera y quizás por los espíritus del hijo de la madre uva, empezaron á dar voces, diciendo que habían visto en un tejado la imagen de San Miguel, que es el santo titular de aquella parroquia.

Tales fueron sus voces, que inmediatamente se llenó la plaza de gente, que comentaba la aparición del arcángel.

Las primeras mujeres que decían haber visto la imagen, apoyaban su testimonio con el del cartero, que al ocurrir el hecho cruzaba la plaza, cayendo desvanecido al suelo.

A la intercesión del Santo atribuían muchas gentes el que la tronada no hubiese causado daños en Catarroja.

Para poder juzgar el hecho, necesito saber cuantos cuartos les ha valido á los presbíteros.

Hace próximamente un año que parte de la bóveda de la iglesia de Irun se derrumbó, y desde entonces los oficios se celebraban, bien en la sacristía, bien en el portal, hasta que, habilitada de nuevo la iglesia, continuaron en el sitio de costumbre.

Mas como á lo mejor caían algunas piedras, varias señoras fueron á Fuenterrabia á suplicar al prior del convento que les prestase un fraile para que dijera misa los días festivos en la capilla de Santa Elena.

Súpelo el *parroquidermo* (del cual, y aunque no venga á pelo he de decir, que vive con una sobrina morena, joven y vivaracha) y sulfurado como maestro de obra prima á quien tratan de ponerle enfrente otra zapatería, trepó al púlpito, y en sentidas palabras, expuso á los fieles, que «solamente los malos cristianos se entretenían en hacer correr rumores alarmantes sobre la seguridad de la bóveda de la iglesia, que no corría peligro alguno desde que con fervientes oraciones se había dirigido el clero al Altísimo, y que éste nunca ha dejado de proteger á los que á El acuden.»

No he de censurarlo por esto; que el pobrecito defendía sus garbanzos como un héroe, y nada importa que los feligreses sucumban con tal que el cura viva.

En una ciudad industrial lanera, de cuyo nombre no quiero acordarme, hay, entre otras, una fonda llamada de Europa, en la cual hospedóse hace poco tiempo una señora sola, que pidió en el acto tres litros de leche para lavarse, y que se negó á ir á cenar en mesa redonda.

A las diez y media un caballero presentóse á preguntar por la señora, y se encerró con ella, pidiendo despues una opipara cena que devoraron juntos, y despues... despues nada se supo de ellos hasta las dos de la madrugada, que ausentóse el mortal masculino, terminando aquí esta verídica historia.

Epílogo.—A las siete de la mañana siguiente echóse á la calle la individua, y entonces pudo advertirse que, la que habían tomado por señora, era sencillamente una pobrecita monja con todos sus pelos y señales.

Desde la cátedra de Pedro anunció el *cleripótamo* de Biniali haberse extraviado la botonadura de una payesa.

Cuya botonadura fué encontrada por el ama del tal, ¿dónde creían VV?—(Cinco minutos de plazo).—Vamos á ver, ¿dónde? No hay quien lo adivine? ¿Se dan todos por vencidos?—¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

Pues en la *pítra* (cama) del mismísimo que anunció la pérdida.

¿Que si sospecho alguna *fernandada*? Sí.

Apreciable colega *La Lucha Obrera*, de la Coruña:

Gracias en nombre del cura de San Nicolás, que me recomienda, y con esta fecha me dirijo con ciertas precauciones taurómacas al marido de la señora á que aludes, rogándole que tenga la bondad de decirme si efectivamente le valió 4 000 duros su prudencia.

Respecto á haberse negado ese *curanfíbio* á enterrar un suicida, nada puedo decirte hasta saber si el cadáver se ha quejado de lo que con él han hecho.

¿Qué consejo daría V. á un cura que fuese pequeño y gordo, canoso ya, y que ostentase en la frente una ancha cicatriz, recuerdo del cariño con que le trataron en Bot, si á la mitad de la misa se volviera al organista, y le dijese con duro acento:—¡Basta! ¡hasta de bailes!—sólo porque el organista tocaba algunos compases de música profana? Sí, ¿qué le aconsejaría V., aun cuando el tal *cleridrófobo* estuviera actualmente en San Carlos de la Rápita y se llamara Tomás?

Que continuase tan manso y tolerante, por si algun día la casualidad se encargaba de que un

caritativo y medroso palo tropezase con su hermosa calabaza. Y nada más.

Llegó una enamorada pareja á la puerta de la iglesia de una parroquia perteneciente al ayuntamiento de Mazaricos, para que el *parroquidermo* la casara, y éste se negó, á pesar de haberse corrido ya las amonestaciones y de estar presentes los padrinos y los testigos, sin dar explicación de su negativa.

Entonces el novio preguntó á la novia si le quería y ella á él lo mismo; contestaron ambos que sí, unieron sus manos y se fueron disparando cohetes, á celebrar la boda.

El día que los españoles se convenzan de que se pueden pasar sin curas...

Libre España, feliz é independiente...

La virgen de la Guarda tenía un magnífico santuario en Marsella y era venerada por los marinos.

Pero hé aquí que el día 5 de Junio declaróse un incendio en la santa casa, y ésta y cuanto contenía, objetos de arte, alhajas, hasta el altar mayor, hasta la milagrosa imagen, fueron reducidos á cenizas, sin que los heroicos esfuerzos de los devotos bastasen á impedirlo.

Y la redacción de EL MOTIN tan incombustible, y sus redactores tan frescos.

Misterios, misterios, misterios.

«Mi apreciable amiga y querida Maria; estas cuatro letras son tan sólo para entregarte una copia de mi retrato en prueba del excesivo cariño y amor que te profeso y te profesaré, en el momento en que esta recibas llego yo á esa, y espero que me veas hoy mismo al oscurecer, en la casa nueva ó de tras de ella, pues tengo vivísimos deseos de verte, y yo me siento muy mal hace días pues tengo motivos suficientes para ello. ya sabes en la casa nueva te espera quien te quiere tuyo siempre»

¿Que si es de un *clerigato* esta carta? Sí.

¿Que de dónde? de allá junto á Riosa.

¿Que qué deduzco de ella? Lo que de ella misma se desprende.

Siguen robándose iglesias, sin que las puertas ofrezcan señales de fractura ni violencia, y sin que los ladrones sean apresados.

Quisiera que milagrosamente, ya que por obra de la policía y fuerza pública parece que es imposible, se descubriese alguna vez á los ladrones.

Aunque si había de saberse como en Artia, que fué el cura, ó como en Paracuellos, que fué el sacristan, prefiero ignorarlo. Piérdanse las alhajas y sálvese la fe.

¡Hombre, hombre, me parece que exajera usted un poco!

Pase porque el bueno de Antolin acompañe por plazas y sitios públicos á ciertas jóvenes de su devoción; pero que se entusiasme hasta el punto de bailar y danzar, algo aligerado de ropa, delante de personas de ambos sexos, esto, aunque V. se ponga en cruz, no he de creerlo, amigo de Búrgos.

Y no he de creerlo, porque estoy ya cansado de relatar hechos clericales que á lo mejor resultan... ciertos.

Ven acá, beneficiado Andrés, de Segorbe; ven acá; y dime por qué no le rompiste el bautismo al pobre anciano que sólo hincó una rodilla en tierra al pasar la procesion del Corpus, por impedirle hincar las dos una dolencia que tenía.

Cuidadito para otra vez con ser tan blando, y contentarte con pronunciar unas cuantas palabrotas gordas. O mandamos hoy ó no mandamos.

De pocos días á esta parte, han sido atropellados en Madrid varios individuos por no descubrirse al paso de las procesiones, unos por distraccion, otros por creer que ya había rebasado su línea, etc., etc.

Vuelvo á mi tema: hasta que podamos obligar á los curas á que se descubran al ver una persona, huyamos de los sitios que recorren en sus ceremonias callejeras.

Que el oír «ahí viene una procesion,» equivalga á «sálvese el que pueda.»

Los devotos del Cristo y de San Antonio, en Rivadavia, compraron dos cerdotes para rifarlos y aplicar el producto á fiestas de iglesia; y estando los dos respetables animales en el puente, detrás del convento, pasa el ferrocarril y ¡zas! los divide por medio.

Siempre la civilización dando disgustos al clericalismo.

Si el cura de Santiago, de Santa Cruz de la Zarza, se negara á dar el refresco de costumbre á los músicos que tocan en la procesion del Corpus; si á los chicos que cargan con los ciria-

les todas las mañanas les ofreciera cinco céntimos, que luego no les diera; y si se dejase ó no guiar por los consejos de su ama, ¿qué diablos quería V. que yo le hiciera?

¿O se me va á exigir responsabilidad por actos ajenos? Harto hago con moralizarlos gratis.

¿Y qué habría de pecaminoso en que dos catedráticos del Seminario de Segorbe, procedentes del bando carca, se vistiesen con elegancia, se terciasen el manto bajo el brazo, y entablasen dulces y animados coloquios con las jóvenes bonitas?

La vida del cura se compone de sacrificios, y privaciones.

Iba de Pontevedra á Marin un *presbíteroide*, creo que el de Cela, imitando tan perfectamente á Noé, que llenaba de regocijo á las mozas, á quienes echaba piropos, y á los hombres, á quienes desafiaba.

¡Hijos de mi alma! Siempre lo mismo; desvelándose por la salvacion de las almas.

Son cuentos y nada más que cuentos.

No hay cura en Rivadesella que tenga dos amas; ni que en ningún tiempo haya recogido caritativamente en su casa á una viuda rica, que al morir dejó á las ánimas su fortuna; ni que ahora tenga á su lado á un huérfano con dinero, á quien hace trabajar como un negro en favor suyo.

Y aunque todo eso fuera verdad, nadie tendría derecho á criticarlo. Cada cual se busca el panecillo como puede, y de puertas adentro ¡vengan amas!

Y ahora que hablo de Rivadesella.

Tampoco es verdad que le regalaran una hermosa manta de *palencia* á otro cuervo, por si iba de ronda con los mozos buscando lo que yo para mí deseo.

Y si lo fuera, á nadie le dolerian los palos sino á él, y cada cual manda en sus costillas.

Sotana Juan, de la parroquia de San idem, en Rivadavia; aconséjote que no te enfurezcas diciendo misa porque algunos de tus feligreses no cumplan con el precepto pascual.

¡Tonto, más que tonto! Mientras suelten la mosca por los servicios que les prestes, ¿qué te importa lo demás?

Pregunta El Cencerro:

«Será cierto que diariamente, y á altas horas de la noche entran en la iglesia de Pruna do: parejas, y que permanecen largo rato en el templo? ¿Será cierto que las *ellas* tienen trazas de madre ó hija, y los *ellos* de sacristanes?»

Aunque fuera cierto, nadie tendría derecho á pensar que en la casa de Dios se precisa la presencia de Fernandez.

¿Puede un *clerigeronte* de la Colegiata de Vigo recibir por equivocacion doble cantidad de la convenida por bautizar á dos gemelos de un feligrés pobre y guardársela distraídamente?

—Sí, señor; se cuidan tan poco ciertos curas de los bienes terrenales, que lo mismo les da cobrar doble que triple.

Malpartida de Cáceres.—Beneficiado disputó con sacrista en procesion, abandonándola ambos para romperse bautismo, teniendo que intervenir autoridad: otro día abofeteó á joven que al pasar entierro tenía en boca cigarro.

Valiente es; con trabuco en montaña, proezas haría.

No creo que un *coadyutor* de Betanzos prefiera confesar primero á las personas que le hacen algun regalo, que á las que nada le dan. Y si lo hiciera, ¿qué de particular tendría?

Dádivas quebrantan penas y más cuando hay dilatada familia que mantener.

En algunas casas de Madrid han colocado ya el consabido cartelito:

Esta casa es cristiana. En ella no se puede blasfemar. ¿Pero qué clase de gente acostumbra á entrar en tales casas? Ninguna de las personas que honran con su visita EL MOTIN, se permite faltar al respeto y á la consideracion debidas.

Porque tienen educacion y son ilustradas y decentes.

Amados presbíteros, mucho ojo con los chicos, que son el mismísimo diablo, y refieren todo cuanto ven.

Dígolo, porque un compañero de Palma de Mallorca anda en lenguas de impíos, por si llama ó deja de llamar *pequeñina* á una moza de buen ver que visita, y por si...

Tente, pluma, que viene Fernandez Villavieja, ó Villaverde.

La virgen de Lluch (Mallorca), tiene unos *doce mil duros* de renta anual.
¿Quién se los come? Los curas lo sabrán.
¿Que si podrian remediarse con esa cantidad muchas necesidades verdaderas? Sí.
¿Que si sé de qué manera? Ya lo creo, pero me lo reservo para tiempo oportuno.

Encargó la mujer tres misas á tres *parroqueros* de Palma, entregando á cada uno una moneda de cinco duros para que se cobraran su importe (dos pesetas) y le devolvieran el resto.
Apresúranse ellos á hacerlo, dijeron su misa, y al examinar despues las monedas resultaron falsas las tres.
Si habian salido ya las almas del purgatorio, del mal el ménos.

«Rezad, hijos míos, un Padrenuestro y un Ave-maria por que el Señor os libre de todos los que pertenezcan á la sociedad masónica.»
Así exclamó desde el púlpito el *parrocano* de San Roque, y el perro de este santo no le mordió.

El es jóven, aunque cura, y ella jóven y mallorquina. Se citan en los alrededores de la plaza, acuden puntualmente, y luego...
Alla va la nave
¿quién sabe do va?
El cura... ella hermosa...
¿Fernandez, la mar!

Los capuchinos de Orihuela se proponen contribuir á las desgracias de la inundacion celebrando quinientas misas en sufragio de las víctimas de aquella catástrofe.
Con lo cual las familias de esas víctimas echarán buen pelo.

Las beatas de Almería se quejan de que la misa mayor haya perdido parte de su encanto, pues antes el celebrante la cantaba con acompañamiento del órgano, y ahora la dice á palo seco.
Desde que la terrible noticia ha llegado á mis oídos, estoy... lo mismo que estaba. Yo soy así, sumamente impresionable.

El *parrocólera* de Daigny (Francia), ha colocado clavos por debajo del asiento en diferentes bancos de la iglesia en que acostumbraban á sentarse varios parroquianos morosos en el pago de los impuestos clericales.
Lo que no cavila un cura para cobrar, no lo cavila el acreedor más ingenioso.

Estell.—Curiana llevado á tribunales, dijo en púlpito á hombres que estaban sentados en arca donde guardan cirios, que era sitio de ama suya y que se levantarán; ellos caso no hicieron, y él entonces prometió no *hacer* víspersas hasta saber decision de tribunales. Feligreses gordos y tranquilos siguen.

Cada fraile consume sin trabajar, lo que diez trabajadores ganan echando el pulmon por la boca.
«Ganarás el pan con el sudor de la frente... de los *tilas*.»
Así entienden algunos el precepto bíblico.

¿Que si fué grande el escándalo que armó una jóven de 17 años, reclusa en el convento de Adoratrices de San Gregorio (Valencia) pidiendo que la sacaran de aquel encierro?
¿Grande? Colosal, inmenso.

Estando administrándole el Sacramento de la Eucaristia á una enferma en Puente Vela, cede la viga de la habitacion al peso, húndese el piso y caen todos los concurrentes.
No veo la tostada ni el milagro.

San Gil de Barrameda.—Un hombre... una mujer... uno de iglesia... y... Fernandez.
Desmayos, gritos, exclamaciones; un marido ultrajado... conduccion á la casa paterna de una esposa... y...
Me han asegurado que los curas hacen voto de castidad.

Desde cuándo acá es pecaminoso el que un *clerigato* de Palma despache en un segundo del confesonario á las mujeres viejas y feas, y en cambio se entretenga mucho con las jóvenes y bonitas?
Si yo fuera cura haria lo mismo, y los que se escandalizan *idem per idem*.

Moraba el hombre en Bilbao, estaba ciego, aconsejaronle que fuese á Lourdes, lo verificó, y efectivamente ¡oh poder del agua milagrosa! regresó...
Tan ciego como habia ido.

Sabadell.—Salió Cristo grande en procesion, y al regresar iglesia encontrése puerta cerrada por rencillas de beatos.
Ni Cristo puede vivir ya en paz con clericales.

Sineu.—*Parroquidermo* fué absuelto en causa que seguíasele, y organizó manifestacion en honor suyo. Beatas entusiasmadas; bizcochos y aguardiente á pasto.
Si no pasó de ahí, poco fué.

El cura de San Cristóbal (Guatemala), ha sido sentenciado á ochenta dias de prision por tirar de la oreja á Jorge.
—¡Una misa á la sotal!—Un entierro al as!—
Un bautizo al siete!
Es divino esto.

Torrelavega.—*Lechuzo* Calderon proyectó procesion á inmediato pueblo de Torres, con Hijas de Maria y lindas congregantes de San Luis Gonzaga, de collarin blanco, pendiente pescuezo, para santificar aire, campos y carretera.
Si así se divierte, yo haria igual. Jóvenes gustanme mucho tambien.

Pmo de Monforte.—Jóven pónese enferma; padre llama á *parrocetáceo* para confesarla; éste presentase con hisopo, cuerpo de Cristo y óleos para despacharla del todo; llega médico y espántalo, por querer hacer de un viaje dos mandados.

Ares.—*Clerigato* escapó á Francia por dar lecciones práctico-matrimoniales á jóven que iba á casarse.
Pésele ó no á Fernandez, EL MOTIN razon tiene.

Parrodo de Bolivar: hiciste bien en oponerte á que una niña de cuatro años fuese con sombrero al templo, si crees que sólo debe irse de gorra.
Y no te importe que tus enemigos lo atribuyan á venganza personal.

Si al tabernero marido no le preocupa que el sotana de Cabezon visite á su mujer, ¿quiere usted que me importe á mí?
El adulterio, caso que aquí existiese, sólo se persigue á instancia de parte.

En Baza un *cleripopótamo* ha hablado contra los masones.
En Guadix otro ha hecho lo mismo.
Concierto de rebuznos.

¿Que si está buena ya la hermanita Facunda, del convento de beatas de Valdemoro?
—No lo sé; pregúnteselo V. al capellan Valentini.

Seoane de Monforte.—Entra sotana en taberna, ve jóven guapa, invítala á seguirle y á morder fruta del Paraíso, con palabras propias del sitio donde encontrábanse. Si Fernandez llega, multa impónesele.

Rivas altas de Monforte.—Marido llega; *cuervo* y paloma sorprende; el ave agorera huye. Fernandez no parece.

¿Cuánto creen VV. que ha gastado el ayuntamiento de Barcelona en la procesion del Corpus? Once mil pesetas.
¿Y los pobres? Sin novedad; todos muriéndose.

Mahon.—En escuela católica existe trozo maderado con cinco puntas de hierro para arrodillarse niños castigados; *cleridrófobo* al frente está.

Castillo Pedroso.—Vecinos obsequiaron á *lechuzo* con encerrada; él huyó. Causas ignoro. Por hacer obras caridad no sería.

Andujar.—Sochantre Santa María, tiróse pozo iglesia. Religion inspira ideas higiénicas.

El cura de...
Mas creo que me llaman... Sí... Me llaman á almorzar. ¿Ustedes gustan acompañarme? ¿No?

Pues que me haga buen provecho, y hasta el domingo próximo.

Y ahora recuerdo... ¿No ofrecí en el extraordinario de Junio convertirme? ¿Qué memoria la mía! ¿Pues no se me habia olvidado?

Ya pensaré en ello cuando pueda echar un rato á perros, y tal vez para Agosto cumpla mi palabra.

No confiad mucho, sin embargo, que estas cosas hay que pensarlas bastante, hasta el punto de que una vida es corta para tomar una decision de tanta trascendencia para el porvenir de la humanidad.

ANUNCIOS

CARIDAD

La solicita un desgraciado *parroquidermo*, llamado Irissay, desde la cárcel de Bayona, donde está sufriendo dos años de condena por robo.

Se suplica la mayor reserva á las almas piadosas, por no ofender su natural modestia.

IMPORTANTISIMO Á LA HUMANIDAD

Jarabe de excomunion. Remedio infalible para ponerse gordo y alargar la vida.

Los lectores de EL MOTIN y el *Espejo moral de clérigos* de la diócesis de Seo de Urgel, darán razon.

LA SOBRIEDAD

Casa de comidas para *parrocetáceos*. Especialidad en tortillas. Se hacen de trece huevos.
Alaró. (Balears). Casa del cura.

SE ADMINISTRAN GRATIS garrotazos de primera calidad á los chicos que impidan hacer carambola en los billares.

Para más informes, acúdase al maestro de la capilla de la catedral de Burgos.

LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido la importante obra «*Pío IX ante la historia*» del célebre *Leó Tawil*, traducida libremente por nuestro estimado amigo Dr. Bartolomé Gabarró.

A fin de que esté al alcance de todas las fortunas, se expende al exiguo precio de un cuartillo de real entrega.

Se suscribe en Barcelona, calle Petrixol, 11, 2.º y principales librerías y kioscos.

Lo recomendamos á nuestros lectores.
—Proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1884-85. Damos las gracias al Interventor general de la administración del Estado que nos lo ha remitido.

—*Exposición de Bellas Artes*. Crítica cómica ilustrada por Mr. Martínez. 1884. Litografía de Brabo, Carbon, 7. Véndese en las principales librerías.

FOLK-LORE CLERICAL

Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relacion exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad; y los cuentos, cantares, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia.
Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hacer una falta opener pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparado por esta desdichada nacion.
Redaccion de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

OBRAS NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE «EL MOTIN»

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido NUEVAMENTE EXCOMULGADA, consta de DOS tomos, que se venden cada uno á PESETA en esta Administracion.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS. Segunda parte, dedicada á los humanitarios INQUISIDORES; tercera, á SATANAS; y cuarta, á los CURAS GUERRILLEROS. Precio de cada parte, UNA peseta.

Estas tres partes, con la primera publicada anteriormente, han tenido la honra de SER EXCOMULGADAS por el obispo de Seo de Urgel.

ACICATE DE LA ALEGRÍA, coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.

LIBROS DE VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. PRIMERA PARTE:—Cuarta edicion.— Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS.— Tercera edicion.— Precio: UNA peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. PRECIO, UNA PESETA.

Madrid: 1884.—Imp. de M. Romero, Preciados, 1.